Optato de Milevi.
Actualidad de un escritor afrorromano de la antigüedad tardía

José Luis GUTIÉRREZ-MARTÍN

Hasta hace algunos años, los estudios patrísticos constataban de modo unánime la carencia de investigaciones específicas en torno a Optato de Milevi, autor de un tratado polémico contra los donatistas. No es de extrañar, por tanto, el desconocimiento de su figura y doctrina fuera del restringido ámbito de especialistas en literatura cristiana de la antigüedad tardía.

Autores como C. Ziwsa (1893)* XLV, O.R. Vassall-Phillips (1917) V, P. Monceaux (1920) 304, Y.M.-J. Congar (1963) 74 y J. Ratzinger (1971) 127 se han hecho eco, sucesivamente, de la escasa bibliografía dedicada a dicho escritor afrorromano.

Durante el último decenio, sin embargo, la situación ha variado substancialmente a partir de la publicación de algunos estudios de gran importancia para los ulteriores desarrollos de la crítica histórica, literaria y teológica de las obras del obispo milevitano.

Precedidos por la traducción italiana de los libros de Optato (L. Dattrino [1988]), dos trabajos de reciente aparición están llamados a marcar el comienzo de una nueva «primavera» optatiana: el completo *status quaestionis* de C. Mazzuco (1993) y la edición crítica del tratado preparada por M. Labrousse (1995-1996) para la colección «Sources Chrétiennes» (=SC).

Esta tendencia se ve confirmada también por la aparición de estudios monográficos sobre la obra del autor milevitano, tanto de carácter teológico, en el campo de la eclesiología (J.E. Merdinger [1989], P. Marcelli [1990] y W. Prus [1993]) y de la liturgia (J.L. Gutiérrez-Martín [1990 y 1994]), como histórico (H.C. Brennecke [1992]) y compositivo (G.A. Cecconi [1990] y C. Mazzuco [1991]).

Con motivo de este renovado interés por el autor de Milevi y al hilo de las conclusiones alcanzadas por los estudios histórico-críticos sucedidos en este último siglo, presentamos en estas páginas una perspectiva de conjunto acerca de la vida, escritos, edi-

---

* La referencia bibliográfica completa de las obras reseñadas se encuentra siempre en la bibliografía optatiana que presentamos al final de nuestro estudio.

ciones y bibliografía de Optato. Confiamos, así, poder acercar a nuestros lectores a la figura señera de este olvidado escritor afrorromano del siglo IV.

I. Apuntes biográficos

Pocas noticias históricas nos han llegado acerca del obispo de Milevi. Sus escritos carecen de testimonios autobiográficos y, aunque los primeras referencias sobre su vida y obras daten de finales de los siglos IV-V (Jerónimo, Agustín, Fulgencio de Ruspe), los autores eclesiásticos del mundo antiguo fueron más bien parcos a la hora de aludir a su persona.

No es de extrañar, por tanto, que el autor milevitano se encuentre envuelto en un cierto halo de misterio. Así se se explican las confusiones sobre su persona presentes en trabajos de indudable rigor metodológico (cfr. C. Mazzuco [1993] 29), aunque, en descargo de dichos equívocos, no debe olvidarse que once personajes africanos de los siglos IV-VI llevaron su nombre (cfr. A. Mandouze [1982] 795-806).

C. Mazzuco (1993) 187 menciona una pequeña polémica surgida en torno a la identificación de un *sanctus Optatus episcopus* representado en un fresco bizantino de la cripta del Papa Cornelio, en el cementerio romano de Calixto: mientras P. Monceaux (1920) 304 parecía inclinado a considerar que se trataba del obispo milevitano, en un signo inequívoco de su fama (identificación dada por cierta por F. Trisoglio [1953] 444-445), G. Bosio (1967) 1310-1311 excluye completamente esta posibilidad, al pensar que la imagen corresponde a otro Optato, obispo númida de Vescera (Biskra) de quien conocemos su participación en la conferencia de Cartago del año 411. La identidad optatiana ha sido también rechazada por A. Palmas (1978) 5.

Nacido en torno al año 320 (cfr. É. Amann [1931] 1078), en el seno de una familia africana de origen númida[1], Optato recibió una educación próxima al mundo pagano.

M. Labrousse (1982) 824 avanza la hipótesis de su nacimiento en una familia pagana de la ciudad de Milevi (cfr., también, A. Mandouze [1982] 795), y U. Moricca (1928) 699 considera su pertenencia a un linaje de tradición militar.

Su formación clásica, conforme a los cánones pedagógicos del tiempo, le permitió asimilar los tesoros de la cultura grecorromana, riquezas que, más tarde, pondría en juego en defensa de la verdadera fe[2]. Desconocemos los detalles de su carrera eclesiástica, pero tanto san Agustín como san Jerónimo confirman su presencia al frente de la iglesia de Milevi, como obispo de comunión católica[3]. Murió en las postrimerías de la cuarta centuria (¿384-392?).

---

1. *Optatus Afer, episcopus Milevitanus*: Hieronymvs Presbyter, *Liber de viris inlustribus* 110 («Texte und Untersuchungen» [=TU] 14, 50:15).

2. Así lo daría a entender una referencia de Agustín: cfr. Avgvstinvs Hipponensis, *De doctrina christiana* 2:40,61 («Corpus Christianorum». Series Latina [=CChr.SL] 32, 74).

3. *Legant qui uolunt quae narret et quibus documentis quam multa persuadeat uenerabilis memoriae Mileuitanus episcopus catholicae communionis Optatus*: Avgvstinvs Hipponensis, *Contra*

La hipotética fecha de su fallecimiento está ligada al problema de la revisión de su obra, completada no antes del año 384. En el caso de tratarse de un trabajo llevado a cabo por alguno de sus discípulos, la muerte de Optato podría adelantarse algunos años. Por ello, son pocos los autores —y siempre con cautelas— que se atreven a proponer fechas concretas. Así, A. Mandouze (1982) 795 se limita a indicar su muerte después del año 384, mientras U. Moricca (1928) 699 afirma que sus huellas se pierden el año 385 y M. Labrousse (1982) 824 opina que, en cualquier caso, su deceso debió ser anterior al año 392, fecha probable de la redacción del testimonio de san Jerónimo.

La ciudad de *Mileu* —Mila (Argelia)—, antigua colonia Sarnensis, había sido levantada durante la ocupación romana sobre una primitiva población indígena emplazada en el límite de la provincia de Numidia Cirteana con Mauretania, medio centenar de kilómetros al noroeste de Cirta-Constantina —Ksantina (Argelia)—, la capital, y algo alejada, por tanto, de los principales nudos de comunicaciones (cfr. H. Leclercq [1933] 1102-1106). Optato convertiría esta oscura sede en un foco de luz para la entera región.

Los primeros testimonios de la presencia de comunidades cristianas en Numidia se remontan, cuando menos, a inicios del siglo III[4], aunque la evangelización debió de ser anterior, habida cuenta de que, mediada la centuria, el territorio contaba con más de treinta sedes episcopales[5]. A comienzos del siglo IV, la iglesia númida mostraba un estado floreciente, con bienes económicos de relativa importancia[6]. Convertido el país en baluarte del movimiento cismático donatista, la crisis socio-eclesial consiguiente le otorgó una gran notoriedad, al mismo tiempo que aceleraba su pronta decadencia.

Gran parte de los esfuerzos pastorales del obispo de Milevi se consagraron al enfrentamiento con el cisma donatista. Optato combatió con firmeza los excesos de los rebeldes, pero, al menos en las intenciones —si no con los hechos—, fue siempre partidario de una solución pacífica del conflicto, por la vía de la persuasión más que de la violencia:

> *Nefas est enim ut episcopi faciamus quod apostoli non fecerunt qui permissi non sunt uel semina separare uel de tritico zizania euellere*[7].

---

epistulam Parmeniani libri III 1:3,5 (CSEL 51, 24:1-3); *Optatus Afer, episcopus Milevitanus, ex parte catholica*: HIERONYMVS PRESBYTER, *Liber de viris inlustribus* 110 (TU 14, 50:15). De estos testimonios se deduce que la ciudad de Milevi contaba con doble jerarquía, católica y donatista.

4. El pagano Máximo de Madaura menciona a unos mártires del siglo III con nombres númidas latinizados: Migginem, Sanamem, Namphamonem, Lucitas: cfr. AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *Epistula* 16:2 («Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum» [=CSEL] 34, 37:19-38:3). Acerca del cristianismo en Numidia, vid. V. SAXER, *Numidia*: «Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane», Casale Monferrato 1893-1984, 2448-2449.

5. Vid. *Sententiae Episcoporum numero LXXXVII* (CSEL 3, 435-461).

6. Así se advierte en las actas del proceso verbal del secuestro de los bienes de la iglesia de Cirta, decretado durante la persecución de Diocleciano (303): vid. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 185-197).

7. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 7:2,8 (SC 413, 220:53). Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 7:2 (CSEL 26, 170:14-17).

De aquí que subraye su inocencia y la de toda la jerarquía católica ante la brutal represión imperial de la revuelta:

> *Nihil actum est cum uoto nostro, nihil cum consilio, nihil cum conscientia, nihil cum opere, sed gesta sunt omnia in dolore Dei amare plorantis*[8].

No faltan, sin embargo, quienes han considerado ambigua la actitud de Optato: consciente de que, aun al servicio de la verdad, el uso de la fuerza no es totalmente concorde con el espíritu del Evangelio, el obispo de Milevi habría reservado al Estado la responsabilidad de las medidas coercitivas, al tiempo que procuró justificar los drásticos castigos de los implicados en la sedición (cfr. É. Amann [1931] 1082). Pero son mayoría quienes dan un juicio más favorable a su postura. Y así lo manifiesta un autor como U. Moricca (1928) 717: *nel trattare la questione delle persecuzioni, Optato non nasconde qualche imbarazzo; ma nella sua rettitudine, non poteva negare i fatti. E, ad onor suo, dobbiamo riconoscere che questi fatti li descrive secondo verità; solo cerca di dimostrare che la Chiesa cattolica non ha avuto nessuna parte in tutte le violenze e le stragi avvenute.*

II. Los siete libros de la disputa donatista

El testamento de la contienda doctrinal de Optato nos ha llegado a través de su refutación de los escritos de Parmeniano, sucesor de Donato al frente de la comunidad cismática.

P. Monceaux (1920) 242 ha señalado, acertadamente, el contraste entre el elevado número de polemistas rebeldes y la ausencia de respuestas católicas fuera de la obra del obispo de Milevi. M. Labrousse (1995) 17 se pregunta por las razones de este silencio y encuentra la respuesta en el testimonio del mismo Optato: nuestro autor no conoce ninguna otra obra que reclame una respuesta escrita, a causa del talento de Parmeniano y la calidad de sus argumentos[9]. Estimulado por la necesidad de defender a la Iglesia africana, más amenazada que nunca, Optato se dispondría a rebatir los errores de su «hermano» rebelde[10]. El hecho de ser la única autoridad católica en emprender dicha tarea antes de san Agustín, confiere al tratado del obispo milevitano un valor incalculable.

C. Mazzuco (1993) 37-62 presenta un completo *status quaestionis* de las dificultades críticas y hermenéuticas de la obra optatiana: autenticidad, datación, transmisión, ediciones... A modo de síntesis, las *quaestiones disputatae* podrían circunscribirse en tres grandes apartados: fecha de composición; problemas de transmisión textual y de tradición manuscrita (doble recensión y autenticidad de algunos pasajes, fundamentalmente, de todo el libro séptimo); autenticidad y datación del apéndice documental.

---

8. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 3:2,1 (SC 413, 10:4). Cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:2 (CSEL 26, 68:20-22).

9. Cfr. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 1:4 (SC 412, 178-180); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:4 (CSEL 26, 5:19-6:15).

10. Cfr. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 1:4,1 (SC 412, 178:3-4); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:4 (CSEL 26, 5:22).

1. *Contexto histórico*

Los libros del obispo de Milevi deben interpretarse dentro de la polémica eclesial surgida en el Africa romana a comienzos del siglo IV, al término de la gran persecución de Diocleciano. La rebelión donatista marcó el inicio de una irremisible decadencia para la Iglesia afrorromana, al lacerar una unidad siempre acechada por tensiones y extremismos. El alcance de la crisis sólo sería perceptible, con toda su virulencia, algún tiempo después.

El primer libro de Optato reconstruye, paso a paso, los acontecimientos de la ruptura[11]. El pretexto para la rebelión se encontró en un malentendido. Los obispos de Numidia, adalides del movimiento cismático, fueron presa —más o menos consciente— de los manejos de influyentes sectores de la iglesia cartaginesa, descontentos con la elección episcopal de Ceciliano (311-325...) y temerosos de sus responsabilidades: el nuevo primado parecía determinado a llevar hasta sus últimas consecuencias las investigaciones encaminadas a clarificar el final de algunos bienes eclesiásticos que durante la última persecución habían sido confiados a un grupo de notables locales para evitar su posible embargo y que nunca habían sido devueltos.

La violencia desatada exacerbó los ánimos de unas facciones previamente enfrentadas por la disputa acerca de la readmisión de los *lapsi* en la comunión eclesial. El fuego de una pasión incontrolada prendió en la vida cotidiana de unas comunidades naturalmente inclinadas al exceso. La autoridad, eclesiástica o civil, no supo o quiso apaciguar los espíritus. Frente al extremismo y arrogancia donatistas, el poder imperial intervino *manu militari. L'incidente, semplice fiammata, era destinato a provocare un incendio*[12]. Durante todo el siglo IV, el Africa romana vivirá el drama de la rebelión.

El cisma de los seguidores de Donato proyectó hacia el exterior una situación interna de división, donde la incongruencia se había constituido en norma de vida: los obispos donatistas, paladines de la intransigencia con los *lapsi*, *libellatici* y *traditores* de las últimas persecuciones[13], no estaban, en realidad, exentos de complicidad con el poder civil, encontrándose, pues, gravemente implicados en sus mismas acusaciones.

Optato de Milevi denuncia cómo, entre otros desvaríos y a pesar de sus posteriores aprensiones, en los comienzos del cisma los cabecillas rebeldes no sintieron escrúpulos para solicitar del emperador Constantino su mediación en la contienda[14].

---

11. Cfr. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 1:13-27 (SC 412, 200-234); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:13-27 (CSEL 26, 15-30). Otras referencias pueden encontrarse, diseminadas, a lo largo de la obra.

12. A.G. Hamman, *La vita quotidiana nell'Africa di Sant'Agostino*, Milano 1989, 18.

13. Reos de apostasía por haber ofrecido incienso a la imagen del emperador (*lapsi*), haberse procurado un certificación falsa de haber seguido dicho rito (*libellatici*), y haber entregado los libros de la Sagrada Escritura a las autoridades (*traditores*).

14. Cfr. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 1:22 (SC 412, 220-222); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:22 (CSEL 26, 25-26). La autenticidad de esta apelación ha sido objeto de numerosas contestaciones: cfr. C. Mazzuco (1992) 652-653 y (1993) 112-117. A modo de ejemplo,

La «cuestión donatista» superó los confines estrictamente eclesiales para convertirse en un fenómeno de subversión social[15]. Todo el interior del país se vio sacudido por un fuerte movimiento revolucionario, hijo del descontento. Partidas de bandoleros, denominados *circumcelliones*[16], recorrían incansablemente la región, sembrando el terror y estableciendo su ley.

C. Mazzuco (1993) 122-129 presenta un completo *status quaestionis* acerca de la composición social, denominaciones, cronología y relaciones del movimiento revolucionario con la comunidad donatista.

Optato de Milevi nos ha descrito, con tintas fuertes, las correrías de los revoltosos, subrayando sus negativas repercusiones para la economía del país, al quebrantar los más sólidos pilares de la sociedad afrorromana: la propiedad agrícola terrateniente y la seguridad imprescindible para el mundo financiero[17]. Pero, lejos de limitarse a una simple algarada de inadaptados, el conflicto adquirió pronto connotaciones revolucionarias. Llevados por un desenfreno anárquico, los rebeldes gustaban de subvertir el orden constituido, humillando a las clases dominantes con todo tipo de vejaciones, físicas o espirituales[18].

¿Hubo connivencia entre las bandas de descontrolados y el movimiento cismático?[19] A pesar de las cautelas de los jerarcas donatistas, temerosos de una revuelta que incidía negativamente en la vida de la comunidad[20], parece que la rebelión contó desde sus inicios con el apoyo decidido de las masas populares, auténtico vivero del partido de Donato[21]. La intervención imperial del año 347, favorable en última instancia a los intereses de la Iglesia católica[22], esposaría indisolublemente ambas rebeldías, religiosa y social.

---

los dos últimos estudios dedicados al tema dan, respectivamente, un juicio contrario y favorable a la autenticidad del texto transmitido por el obispo milevitano: cfr. K. GIRARDET (1989) 185-206 y B. KRIEGBAUM (1990) 23-62.

15. El conjunto de la documentación referente al problema donatista se puede encontrar en J.-L. MAIER (1987 y 1989).

16. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:4,2.6 (SC 413, 38:11.40:36-37); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (CSEL 26, 81:18.82:20).

17. Cfr., por ejemplo, OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:4,3-5 (SC 413, 38:14.40:27); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (CSEL 26, 81:22-82:11).

18. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:4,5 (SC 413, 40:27-30); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (CSEL 26, 82:11-15).

19. En este punto, más que en ningún otro, se muestran dispares las opiniones de los historiadores del Africa romana: cfr. C. MAZZUCO (1993) 128-129.

20. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:5-6 (SC 413, 40:30-36); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (CSEL 26, 82:15-20).

21. Optato afirma que los cabecillas de la revuelta eran saludados como *sanctorum duces*, jefes de «los santos», nombre que se daban a sí mismos los miembros de la comunidad donatista, autoproclamada como Iglesia Santa: cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:4,3.4 (SC 413, 38:16-17.20-21); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:4 (CSEL 26, 82:2.5-6).

22. En un reciente estudio, P. MASTANDREA (1991) 19-39 ha adelantado la misión de los legados imperiales Pablo y Macario a los años 344-345. En dicho supuesto, el edicto de Cartago, favorable

Los donatistas acogieron sin trabas a los revoltosos en el seno de su comunidad, quedando el cisma eclesial íntimamente asociado al levantamiento reformista radical.

W.H.C. Frend (1983-1984) 689 opina que los ideales del movimiento revolucionario expresaban adecuadamente las esperanzas apocalípticas de gran parte de la población rural norteafricana, hecho que explicaría tanto el elevado concepto martirial de la comunidad donatista como el desarrollo del culto tributado a los caídos en los desórdenes.

En un continuo cambio de tornas, la severa represión de los cismáticos llevada a cabo mediada la centuria, fue sucedida por el complaciente gobierno de Juliano (361-363). Los cabecillas desterrados regresaron triunfalmente, y el movimiento rebelde conoció una expansión sin precedentes[23]. A la muerte del emperador apóstata se abrió un periodo de tolerancia más o menos tácita, cerrado en los años 373 y 377 por dos constituciones del emperador Valentiniano en las que, bajo pena de confiscación de bienes, se prohibía a los cismáticos la reiteración del bautismo (M. Labrousse [1995] 15).

Este agitado panorama socio-político enmarca la obra del obispo de Milevi, concebida como un apremiante llamamiento a recomponer la perdida unidad de la Iglesia.

Sin embargo, la herida eclesial era tan profunda, que nunca llegaría a cerrarse. Desaparecido el rastro de Optato, a la muerte de su rival Parmeniano (391/2), el movimiento donatista fue sacudido por una aguda crisis interna, con dos facciones contrapuestas, reflejo de la distinta sensibilidad de las provincias afrorromanas: los obispos númidas, representantes del partido más extremista del interior del país, se enfrentaron a los jerarcas de las regiones litorales —África Proconsular y Bizacena—, partidarios de tendencias más moderadas.

El donatismo entró, así, en el siglo V sensiblemente debilitado, aunque lejos de una derrota definitiva. Ni la coyuntura favorable para la Iglesia católica —protegida por sucesivos decretos imperiales—, ni los esfuerzos de pastores de la talla de Aurelio de Cartago y Agustín de Hipona —que culminaron en la conferencia de Cartago del año 411 y la consiguiente proclamación de un nuevo edicto de unión eclesial—, fueron capaces de impedir que el movimiento perviviera todavía en vísperas de la invasión vándala y de la posterior ocupación bizantina. Sólo durante el siglo VII, con la llegada del Islam, se apagarían los últimos ecos de los cismáticos; pero, para entonces, toda la Iglesia había sido sumida en el silencio.

La crisis político-religiosa del siglo IV disolvió las bases sociales del mundo afrorromano, en un anuncio del trágico fin de la civilización clásica y del comienzo de una nueva era, marcada por la incapacidad del Estado para asegurar la paz social y, en consecuencia, la necesidad de unas relaciones político-económicas más personales.

Fenómenos revolucionarios más o menos paralelos se sucedieron en otros lugares del Imperio. Y, así, a finales del siglo III y comienzos del siglo V, algunas regiones del sur de las Galias y del norte de Hispania fueron asoladas por las correrías de los denominados *bagaudas*.

---

a los postulados católicos, datería del año 346. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 3:3-4 (SC 413, 20-46); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 3:3-4 (CSEL 26, 73-85).

23. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 2:16-19 (SC 412, 270-280); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:16-19 (CSEL 26, 50-55).

Los libros de Optato de Milevi colorean este paisaje ardiente con viveza y tintas expresionistas, y nos legan un cuadro costumbrista de una civilización irremediablemente perdida, arrastrada por el torbellino de la historia, como primicia de un mundo en extinción.

2. *Datación del tratado*

La fecha de composición de los libros de Optato no ha escapado a las dificultades inherentes a toda aproximación a la obra del obispo de Milevi.

Como de costumbre, C. Mazzuco (1993) 60-62 nos presenta un *status quaestionis* de gran utilidad.

Sin embargo, contamos con algunos indicios cronológicos, como el testimonio de san Jerónimo, quien a finales del siglo IV refiere que Optato emprendió la redacción de sus escritos durante el gobierno de los emperadores Valentiniano y Valente[24]; en un periodo, por tanto, comprendido entre marzo del año 364 —fecha de su entronización— y agosto del año 367, momento en el que Graciano —no mencionado por el autor dálmata— fue asociado al Imperio.

Esta suposición queda confirmada por algunos criterios internos al tratado. El obispo de Milevi afirma, en efecto, que redacta su crónica algo después de haberse cumplido sesenta años desde el comienzo de la persecución eclesial en el Africa romana[25]. Y, aunque los cuatro edictos represivos de Diocleciano y Maximiano fueron promulgados entre los meses de febrero de los años 303 y 304, sabemos también, por otras fuentes transmitidas por el mismo Optato, que los primeros testimonios de su aplicación en las provincias africanas datan de mayo del 303[26]. Por otra parte, el autor milevitano menciona en su obra la muerte del emperador Juliano el Apóstata, acaecida el 26 de junio del año 363, y relata las violencias que los católicos sufrieron durante su reinado con una memoria muy viva, como acontecimientos recientes[27].

¿Precisa aún más el obispo de Milevi? Desde luego, en sus libros no faltan otras indicaciones cronológicas. Sin embargo, estas referencias —como afirma M. Labrousse (1995) 12-13— complican el problema. Así, Optato, al enumerar a los sucesores de Pedro en Roma, habla del Papa

24. *Optatus Afer, episcopus milevitanus, ex parte catholica scripsit sub Valentiniano et Valente principibus «Adversum Donatianae partis calumniam» libros sex:* HIERONYMVS PRESBYTER, *Liber de viris inlustribus* 110 (TU 14, 50:15-19).

25. *Nam ferme ante annos sexaginta et quod excurrit per totam Africam persecutionis est diuagata tempestas quae alios fecerit martyres, alios confessores, nonnullos funestam prostrauit in mortem, latentes dimisit illaesos:* OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 1:13,2 (SC 412, 200:7-11); cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:13 (CSEL 26, 15:13-16).

26. Cfr. *Gesta apud Zenophilum* (CSEL 26, 186).

27. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 2:16-19 (SC 412, 270-280); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:16-19 (CSEL 26, 50-55).

Siricio (384-399) como *hodie qui noster est socius*[28]. Ahora bien, parece indudable que dicho pontífice debió de ser interpolado durante una revisión de la obra. P. Monceaux (1913) 450-453 y (1920) 250 suponía que esta inclusión habría tenido lugar en una segunda edición del tratado, cuando a los seis libros testimoniados por Jerónimo se añadió el séptimo[29]. Y, de aquí, deducía que el primitivo elenco pontifical terminaba con Dámaso (366-384), predecesor de Siricio en la cátedra romana. En este supuesto, la conclusión se impone por sí sola: Optato compuso los seis primeros libros entre octubre del año 366 (sucesión del Papa Liberio por Dámaso) y agosto de año 367 (asociación de Graciano al trono imperial).

Esta hipótesis estuvo, hasta hoy día, muy extendida, aunque no faltaran algunas voces discordantes. Ya A. Pincherle (1927) 443-445 juzgó que, *a priori*, no podía tampoco excluirse la adición del pontificado de Dámaso, en cuyo caso la fecha de redacción de los seis primeros libros podría adelantarse hasta los años 363-364, es decir, al poco tiempo de la muerte de Juliano el Apóstata y de la aparición de la obra de Parmeniano (año 362); posibilidad que M. Labrousse (1982) 825 no descartaba en absoluto.

Por otra parte, además de hacerse eco de estas objeciones, la nueva edición crítica de M. Labrousse (1995) 13-14 señala que una segunda referencia histórica aducida por P. Monceaux (1920) 253 como sostén de su teoría (la citación optatiana de Macrobio, que en el manuscrito más antiguo —*Petropolitanus*— figuraba como el obispo donatista contemporáneo al frente de la comunidad cismática de Roma[30]) tampoco asegura el año 366 para la redacción de la obra, ya que la datación de la estancia del cismático en la Ciudad Eterna depende precisamente de la fecha atribuida a la composición del tratado. Por todo ello, la autora concluye que, en consecuencia, lo más prudente es emplazar los seis primeros libros en el periodo comprendido entre finales del año 364 y comienzos del año 367.

3. *Título del tratado*

Optato de Milevi no propuso ningún título para el conjunto de sus escritos apologéticos. Y, del mismo modo, tampoco las referencias de la literatura antigua, que simplemente describen el contenido de la obra[31], ni la tradición manuscrita, que se sirve de un encabezamiento genérico —*libri Optati*[32]—, ofrecen ninguna denominación precisa, de

28. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 2:3,1 (SC 412, 246:13); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:3 (CSEL 26, 37:11-12).

29. En realidad, la relación entre esta interpolación y la adición del séptimo libro no es tan clara, como más adelante veremos (*infra* 2.4).

30. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 2:4,1 (SC 412, 246:3-4); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:4 (CSEL 26, 37:18-38:1).

31. Jerónimo mencionaba, por ejemplo, su conocimiento de seis libros de Optato *adversus Donatianae partis calumniam*: cfr. HIERONYMVS PRESBYTER, *Liber de viris inlustribus* 110 (TU 14, 50:15-19).

32. De todos modos, no han faltado algunas excepciones. Así en el *explicit* del último libro del códice *Remensis* 373 (221) aparece la expresión *Ad Parmenianum schismaticorum auctorem*, y en el catálogo de la abadía de Corbie (siglo XI) —que incluía el códice más tarde conocido como *Petropolitanus*— figuraba el título de *Ad Parmenianum schismaticum*: C. MAZZUCO (1993) 59.

manera que, dentro de un caluroso debate (cfr. C. Mazzuco [1993] 59), los especialistas han barajado las más diversas hipótesis.

A diferencia de las precedentes impresiones del tratado, que, con algunas variantes, asumieron el título de la *editio princeps* —*Libri de schismate Donatistarum contra Parmenianum Donatistam*—, la edición crítica de C. Ziwsa (1893) adoptó el criterio genérico procedente del uso manuscrito: *Sancti Optati Mileuitani libri VII*. Esta elección ha sido aprobada por la mayoría de los estudiosos de la obra optatiana. Más aún, P. Monceaux (1920) 248 considera que cualquier otra expresión debe rechazarse, como producto de invenciones o fantasías modernas. Tan sólo se ha mostrado en desacuerdo A. Pincherle (1927) 443-445 al suponer que *Ad Parmenianum schismaticum* formaba parte del título originario. Las últimas publicaciones de los libros del obispo milevitano han optado por encabezamientos descriptivos: *La vera Chiesa* (L. Dattrino [1988]) y *Traité contre les donatistes* (M. Labrousse [1995-1996]).

Por otra parte, el uso de expresiones tales como *Contra Parmenianum Donatistam* y *De schismate donatistarum*, continuado hasta nuestros días por razones prácticas, ha comportado que autores muy competentes hayan confundido ambos títulos como si de dos obras distintas se tratara: J. Gaudemet (1958) 748 y E. Lodi (1979) 64.

4. *Autenticidad del séptimo libro*

Tal y como la conocemos actualmente y, en líneas generales, la tradición manuscrita nos ha transmitido, la obra de Optato consta de siete libros. Sin embargo, en el plan de trabajo del autor milevitano se mencionaban tan sólo seis:

> *Sed mihi uidetur primo loco traditorum et scismaticorum indicandas esse ciuitates, personas et nomina, ut quae a te de his dicta sunt, ueros auctores et certos reos suos agnoscant. Deinde mihi dicendum est quae uel ubi sit una ecclesia, quae est, quia praeter unam altera non est. Tertio a nobis militem non esse petitum et ad nos non pertinere quod ab operariis unitatis dicitur esse commissum. Quarto loco qui sit peccator cuius sacrificium repudiat Deus uel cuius oleum fugiendum sit. Quinto de baptismate, sexto de incondideratis praesumptionibus et erroribus uestris*[33].

No es de extrañar, por tanto, que la autenticidad del séptimo libro —particularmente, de aquelllos pasajes únicamente transmitidos por el desaparecido *codex Tilianus*— constituya el problema más acuciante para la crítica textual de la literatura optatiana. Y así se refleja en el relativamente elevado número de estudios dedicados a la materia (cfr. C. Mazzuco [1993] 42-48). Ahora bien, como manifiesta un atento análisis de los resultados alcanzados, la autenticidad optatiana del conjunto del séptimo libro no es discutida hoy día, debiéndose mantener, por tanto, como una conclusión pacíficamente adquirida (M. Labrousse [1995] 40).

---

33. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 1:7,1-2 (SC 412, 184:1-186:10); cfr. *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:7 (CSEL 26, 9:7-16). Como ya hemos visto, también san Jerónimo había recibido únicamente noticias de seis libros: cfr. Hieronymvs Presbyter, *Liber de viris inlustribus* 110 (TU 15, 50:15-19).

Hasta ahora, la crítica tendía a explicar su origen a partir de una segunda edición de la obra del obispo de Milevi, «corregida y aumentada».

Así, S. Blomgren (1959), autor de la investigación más completa, aun reconociendo la imposibilidad de alcanzar conclusiones definitivas, se inclinó, al mismo tiempo, a admitir la inclusión del séptimo libro durante una revisión del tratado, ultimada por el mismo Optato o por algún miembro de su círculo de colaboradores. Y aunque las posturas de los estudios posteriores hayan sido algo oscilantes, todas las soluciones apuntan a la segunda edición, atribuida por lo general a algún discípulo anónimo del obispo milevitano. Para C. Mazzuco (1992) 647, esta revisión del tratado estaría en la causa de las abundantes correcciones, traslaciones e integraciones de la tradición manuscrita de la obra de Optato.

Pero la cuestión no puede, ni mucho menos, considerarse cerrada.

El detallado estudio de M. Labrousse (1995) 32-56 abre, en efecto, nuevas perspectivas, al juzgar acertadamente que la redacción del séptimo libro y la revisión de la entera obra son dos cuestiones diferentes que, como tales, deben ser abordadas.

El análisis de los manuscritos evidencia, sin duda, una interpolación tardía de algunos datos cronológicos en el texto de los seis primeros libros, como la referida adición del pontificado de Siricio (384-399) y la sucesión de Macrobio al frente de la comunidad donatista de Roma, ya que, en este último caso, toda la tradición manuscrita, excepto el *codex Petropolitanus*, menciona también los nombres de los obispos cismáticos Luciano y Claudiano[34], de quien, por otras fuentes, conocemos su presencia en la capital imperial en el año 378.

De estas noticias, P. Monceaux (1920) 251 concluía que la entera revisión de la obra, completada con la adición del séptimo libro, fue preparada después del año 385. Y esta hipótesis fue generalmente admitida por los especialistas, aunque no faltaran autores que, basándose en el testimonio de Jerónimo, que tan sólo conocía seis libros, retrasaran la segunda edición hasta el año 392: P. de Labriolle (1924²) 395.

Sin embargo, en el séptimo libro no se contiene ninguna indicación que corrobore o desmienta su redacción coetánea a las interpolaciones. Más aún, el argumento —apremiante llamada a la unidad— hace verosímil que fuera escrito en un periodo algo anterior e inmediato al año 373, cuando el movimiento donatista volvió a ser hostigado por la autoridad imperial. Por tanto, no debería descartarse que dicho libro fuera redactado antes de la revisión de la obra.

Así concluye, al menos, el estudio de M. Labrousse (1995) 40: *il est certain que le texte d'Optat a été remanié après 384, comme l'atteste la mention de Sirice, mais rien ne prouve que l'évêque de Milève ait atendu près de vingt ans pour rédiger ce septième livre.* Ya M. Labrousse (1982) 825 opinaba que los tres primeros capítulos del séptimo libro constituían los preliminares de un nuevo tratado, en el que Optato, decidido a acallar las objeciones suscitadas por los cismáticos, pretendía renovar su llamamiento a la unidad eclesial.

Más compleja es la cuestión referente a los pasajes transmitidos en el *codex Tilianus*.

F. Baudouin había incluido estos textos en su segunda edición del tratado de Optato (Paris 1569), pero, más adelante, L. Dupin, al no poder consultar ya el manuscrito, prefirió disponerlos en

34. Cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 2:4,5 (SC 412, 248:32-33); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 2:4 (CSEL 26, 39:8).

un apéndice (Amberes 1702). Por el contrario C. Ziwsa, convencido de su autenticidad, optó por reproducirlos en los tres primeros capítulos del séptimo libro de su publicación crítica (Viena 1893); sin embargo, no logró explicar de manera convincente los motivos de su ausencia en el resto de la tradición manuscrita.

La polémica quedaba servida y, efectivamente, muy pronto, surgieron voces críticas. M. Petschenig (1894) 458-459 se opuso a la hipótesis de Ziwsa, llegando incluso a expresar serias dudas acerca de la autenticidad de todo el libro; y el mismo O.R. Vassall-Phillips (1917), pese a juzgar auténtico el séptimo libro, consideró espurios los textos del *codex Tilianus*. Algo diversas fueron las conclusiones de P. Monceaux (1920) 250-256, quien, prescindiendo de dichos pasajes, consideraba indudable que, muerto ya el obispo de Milevi, junto a los textos preparados por Optato para la revisión de los seis primeros libros y la composición del séptimo se habían introducido algunas interpolaciones a la hora de su publicación. Esta tesis fue también sostenida por P. de Labriolle (1924²) 395, É. Amann (1931) 1081 y E. Altendorf (1932) 153.

A favor de la autenticidad del libro y de los pasajes contestados, se han manifestado, por el contrario, autores de la talla de O. Bardenhewer (1895²) 932-934, M. Schanz (1914² [1970]), 393, A. Wilmart (1918) 75; y E. Dinkler (1939) 767. Esta opinión fue defendida con nuevos argumentos por H. Emonds (1941) 76-80, al distinguir entre los tres primeros capítulos, redactados inmediatamente por Optato después de la primera edición, y el resto del libro, correcciones destinadas a ser incorporadas en una nueva publicación de la obra: a la muerte del obispo de Milevi, una mano anónima ultimaría la revisión, introduciendo algunas modificaciones en el cuerpo de los seis primeros libros, y agrupando los textos preparados por Optato en uno nuevo, el séptimo.

Años más tarde, tras un análisis minucioso del contenido, vocabulario, estilo, ritmo y citaciones bíblicas, S. Blomgren (1959) 63-64 concluyó que la hipótesis más probable resta la redacción optatiana de todos los pasajes discutidos, de manera que, aunque no pueda excluirse *a priori* que dicha tarea fuera llevada a cabo por un colaborador del obispo de Milevi, deberían explicarse entonces de un modo convincente la capacidad de tal eventual corrector para asimilar tan profundamente el pensamiento y estilo optatianos. Pero, de todos modos, Blomgren prefirió no dar soluciones definitivas, preguntándose si, en realidad, el problema podría ser resuelto algún día. Y esta misma prudencia se advierte en estudios posteriores que, por lo general, se limitan a recensionar su trabajo.

Finalmente, el análisis detallado de los pasos controvertidos lleva a pensar a M. Labrousse (1995) 42-56 que los textos del *codex Tilianus*, compuestos tardíamente por Optato, fueron torpemente incorporados por un corrector posterior en el primer capítulo del séptimo libro; revisión que quedaría avalada por los breves pasajes interpolados en los capítulos segundo y tercero. De esta manera, según la autora, puede advertirse así la presencia de sucesivos grados de reelaboración de la obra, en busca de una coherencia temática.

5. *Estructura del tratado*

Aunque oscurecida por sus frecuentes digresiones y su carácter polémico de respuesta pormenorizada a los escritos de Parmeniano, el tratado de Optato posee una estructura orgánica, de manera que cada libro aborda un argumento principal[35].

35. Así lo afirma el mismo Optato: cfr. OPTAT DE MILÈVE, *Traité contre les donatistes* 1:7,1-2 (SC 412, 184:1-186:10); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:7 (CSEL 26, 9:7-16).

A su llegada a Cartago como sucesor de Donato al frente del movimiento cismático, Parmeniano había compuesto un tratado muy difundido por la región afrorromana (¿362?)[36]. La obra, con argumentos históricos y teológicos fundados en citas de la Sagrada Escritura, pretendía demostrar que la comunidad disidente constituía la auténtica y verdadera Iglesia de Cristo (cfr. M. Labrousse [1995] 17). Las líneas generales de su contenido y algunas de sus tesis han llegado hasta nosotros precisamente a través de las referencias incluidas en los libros de Optato.

Tras un exordio, exposición del plan de trabajo y algunas refutaciones preliminares (capítulos 1 a 12), el pimer libro del obispo de Milevi describe los orígenes del cisma, desde la persecución de Diocleciano y Maximiano (años 303-305), hasta la celebración del concilio de Roma del año 313 (capítulos 13 a 28).

C. Mazzuco (1992) 652-653 advierte que la reconstrucción histórica de los capítulos quince a dieciocho ofrece numerosas dificultades. La autora recoge también algunas objeciones sobre la autenticidad e integridad de la petición de arbitraje que los obispos donatistas dirigieron al emperador Constantino, documento que el obispo de Milevi incluye en el capítulo veintidós[37].

El libro II se centra en algunos problemas eclesiológicos (capítulos 1 a 13): Optato analiza la unidad de la Iglesia «católica» —así calificada por su universalidad— y los dones eclesiales, y rechaza las conclusiones exegéticas de los donatistas. En un segundo apartado, el obispo de Milevi describe las violencias cometidas por los rebeldes y exculpa a la Iglesia de los crímenes imputados por los cismáticos (capítulos 14 a 26).

El libro III, de carácter histórico, narra los episodios acaecidos a raíz de la intervención imperial de los años 346-347. Optato juzga la responsabilidad de los donatistas en algunos episodios violentos que motivaron la represión (capítulos 1 a 4), defiende a los «artífices de la unidad» —autoridades militares— como ejecutores de la voluntad de Dios (capitulos 5 a 11) y acusa a los rebeldes de hipocresía y difusión de informaciones falsas (capítulos 11 y 12).

Los nueve capítulos del libro IV, más teológicos, refutan algunas conclusiones exegéticas de Parmeniano tanto acerca de la unción y del sacrificio celebrados por un ministro pecador, como sobre otros pasajes escriturísticos.

El libro V, desarrollado en diez capítulos, se ocupa de la eficacia del sacramento bautismal, pretendido *punctum dolens* de la discordia: los donatistas consideraban inválido el bautismo celebrado por un ministro indigno, de tal manera que lo reiteraban si había sido administrado fuera de su comunidad[38]. Optato defiende la doctrina sacramental romana, aprobada por el episcopado africano durante el Concilio de Arlés del año 314: el

---

36. En el latín afrorromano, el término *tractatus* designaba a las homilías episcopales: cfr. Optat de Milève, *Traité contre les donatistes* 4:5,1.2 (SC 413, 90:6.9); *Sancti Optati Mileuitani libri VII* 4:5 (CSEL 26, 107:8.11).

37. Acerca del crédito histórico del obispo milevitano, vid. también el *status quaestionis* de C. Mazzuco (1993) 94-106.

38. Esta praxis, introducida en la Iglesia afrorromana a comienzos del siglo III por Agripino, obispo de Cartago, fue defendida teológicamente por su sucesor, san Cipriano (cfr. T. Sagi-Bunic [1962] 167).

valor salvífico del bautismo no depende de la persona del ministro, sino de la acción divina trinitaria.

El libro VI describe las violencias que algunos fieles católicos sufrieron de manos de los donatistas durante el gobierno del emperador Juliano el Apóstata (362-363), favorable o, al menos, complaciente con el movimiento cismático. El obispo milevitano menciona también algunos actos sacrílegos contra la eucaristía (capítulos 1 y 2), relata las injustas acusaciones de impureza dirigidas contra la Iglesia católica (capítulo 3), describe los atropellos contra las vírgenes consagradas (capítulo 4) y menciona algunas impías purificaciones de lugares de culto ya dedicados (capítulos 5 a 8).

Por último, el libro VII invita a recomponer la perdida unidad de la Iglesia africana (capítulos 1 a 3), respondiendo al cúmulo de objeciones que, en contra de los primeros seis libros, levantaron los cismáticos (capítulos 4 a 7).

Rechazan la claridad estructural del tratado autores como J. Chapman (1913) 262-263, A. von Harnack (1910[4]) 39-44, M. Schanz (1914[2] [1970]) 390 y A. Ehrhard (1937) 184. Por el contrario, L. Vischer (1953) 75 y P. Monceaux (1920) 257-263, la defienden vivamente. Monceaux, en particular, considera que la composición del obispo de Milevi es hábil y compleja, al conseguir aunar la refutación puntual de las acusaciones de Parmeniano y la crítica general del sistema donatista, con el intento de establecer puentes para el diálogo y la reconciliación. Dicho autor explica también que las modificaciones respecto al orden argumental del tratado se deben al hecho de que, frente a un planteamiento puramente polémico, Optato prefiere seguir un esquema preferentemente histórico y lógico. Más matizada la opinión de M. Labrousse (1995) 29: *nous le voyons, la composition du traité n'a pas exactement la rigueur du plan annoncé. Pourtant, dans ses grandes lignes, le développement suit la disposition prévue, si bien que l'auteur peut affirmer, à plusiers reprises, qu'il aborde les problèmes dans l'ordre qu'il a promis de respecter et qu'il ne perd jamais de vue.*

6. *Apéndice documental*

Algunas ediciones (cfr. C. Ziwsa [1893] 183-216) completan el tratado optatiano con una serie de documentos transmitidos por el manuscrito *Parisinus* 1711 y empleados por el obispo de Milevi para defender sus tesis y reconstruir los acontecimientos que concluyeron en el cisma. Debido a su incalculable valor historiográfico, este apéndice ha recibido una particular atención por parte de los estudios críticos.

Aparte del trabajo de Ziwsa, las ediciones más importantes de los documentos concernientes al cisma donatista se deben a H. von Soden (1913 [1950]) y J.-L. Maier (1987-1989).

Aunque no falten opiniones discordantes (cfr. G. Röthe [1937] 118-123), la autenticidad de dichos documentos ha sido generalmente aceptada a partir del estudio de L. Duchesne (1890) 589-650. Esta unanimidad no se da, ni mucho menos, en cuestiones como su datación o la fidelidad del obispo de Milevi en su uso.

La amplitud e interés de los problemas suscitados —y, en consecuencia, la relativa abundancia de literatura— exceden los límites de nuestro artículo, por lo que nos remitimos al pormenorizado análisis de C. Mazzuco (1993) 48-56.58.73-94.

7. *Transmisión textual de los libros de Optato*

7.1. *Tradición manuscrita*

Como repetidamente han señalado los especialistas (C. Mazzuco [1993] 37 y M. Labrousse [1995] 122), la tradición manuscrita de los libros de Optato no es muy abundante, pero sí de buena calidad. Hasta nosotros han llegado los siguientes manuscritos:

P	Petropolitanus Latinus 25, Q.V.I.2 (antes «Corbeiensis»)	s. V-VI[39]
A	Aurelianensis 169	s. VII
C	Parisinus Latinus 1711 (antes «Colbertinus» 1951)	s. VIII-IX[40]
R	Remensis 373	s. IX[41]
B	Parisinus Latinus 1712 (antes «Baluzianus» 290)	s. XIV
G	Parisinus Latinus 13.335 (antes «Germanensis» 609)	s. XV
V	Cusanus 50	s. XV[42]

A ellos habría que añadir el texto del desaparecido *codex Tilianus*, que conocemos a través de la edición de F. Baudouin (Paris 1569).

Cinco códices son de excelente lectura: RBG (contienen los siete libros), P (conserva tan sólo los dos primeros), y C (únicamente presenta el final del libro sexto, y el séptimo). De lectura más difícil se muestra V (seis primeros libros), aunque según Labrousse sea inexacto afirmar que esté lleno de errores, como pretendía C. Ziwsa (1893) XLII. Sí son más problemáticos los fragmentos de A, de mala lectura por la escasa calidad del pergamino.

Sobre la base del análisis de las relaciones recíprocas de la tradición manuscrita, C. Ziwsa (1893) XIV-XLV había advertido la posibilidad de agrupar dichos códices en dos familias, una representada por los documentos R, B (B sería una copia de R), A y V (que no consultó); y otra compuesta por los manuscritos PGC. Y al constatar que, en los puntos de divergencia, las lecturas de las dos tradiciones podían ser igualmente atribuidas a Optato, Ziwsa supuso que la familia RBAV dependía de la primera edición de la obra, mientras el grupo PGC contenía las correcciones y variantes propuestas por el obispo milevitano en vistas a una segunda edición. De este modo, llevado de la intención de reconstruir el texto según la última intención del autor de Mievi, Ziwsa decidió apoyar su trabajo en la familia documental PGC, aunque reconoció que, permaneciendo inconcluso el trabajo de Optato, debían tenerse también en cuenta los demás códices, especialmente R, sin pretender alcanzar soluciones definitivas acerca de la multitud de problemas planteados (cfr. C. Mazzuco [1993] 38).

---

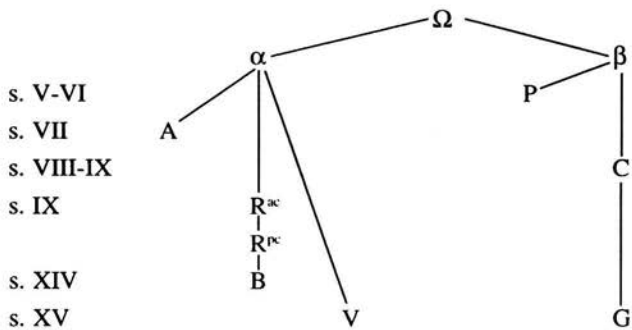
39. Seguimos a M. Labrousse (1995) 125-127.170.
40. La edición crítica de C. Ziwsa (1893) 2 propone, por el contrario, la fecha del siglo XI.
41. Citado por C. Ziwsa (1893) 2 como Remensis 221
42. C. Ziwsa (1893) no pudo consultarlo.

M. Labrousse (1995) 127-136, después de un profundo estudio, fundado en una comparación minuciosa y exhaustiva de los distintos manuscritos, ha llegado a unas conclusiones diversas.

En primer lugar, la autora observa que la relación de los documentos R, B (que, efectivamente, procede del anterior por filiación directa) y V, permite remontarse a un arquetipo común («α»), fundamento de todo intento de reconstrucción del texto original de Optato. Por otra parte, según Labrousse, el análisis comparativo de los tres manuscritos manifiesta que R sufrió muchas correcciones, de manera que B transmitiría las lecturas corregidas de este manuscrio (R^{pc}) y V los textos anteriores a su corrección (R^{ac}). A esta tradición «α» deben adscribirse también los fragmentos transmitidos por A.

Por el contrario, G parece una copia de C, anterior a la mutilación de este último manuscrito y directamente emparentada con los fragmentos de P. Por tanto, estos tres códices representarían una tradición manuscrita distinta, fundada sobre «β», un ancestro común que incluiría, además de los siete libros de Optato, el apéndice documental.

Esta relación podría representarse con el siguiente esquema:



2.7.2. *¿Dos ediciones del tratado?*

Durante más de cien años, la crítica ha relacionado la presencia de las dos tradiciones manuscritas con el problema de las dos hipotéticas ediciones del tratado optatiano. Pero, en realidad, la cuestión, planteada en estos términos por C. Ziwsa (1893) y así aducida siempre, no es, ni mucho menos, tan sencilla.

Al haberse apoyado exclusivamente en el manuscrito V (*codex Cusanus*), la *editio princeps* de la obra de Optato había publicado tan sólo los seis primeros libros del obispo de Milevi (J. Dobeneck, Maguncia 1549). De aquí que C. Ziwsa (1893), al no poder consultar directamente el documento, concluyera algo apresuradamente que el citado manuscrito era un testimonio de la primera edición optatiana del tratado, en seis libros. Como, por otra parte, el autor había distinguido correctamente las dos familias textuales ARB y PCG y era consciente de la relación de V con el primer grupo, aquella opinión apriorística le llevó a defender que la tradición ARBV reflejaba la primera edición de la obra de Optato mientras la familia PGC testimoniaría la posterior revisión, con la adi-

ción del séptimo libro. Pero de esta manera, Ziwsa no tenía en cuenta que tres de los cuatro manuscritos de la primera tradición —A, R y B— contenían también los siete libros (M. Labrousse [1995] 37).

Desde entonces, una gran confusión se ha adueñado de los estudios de transmisión textual de la obra del obispo de Milevi: M. Labrousse (1995) 137 cita, por ejemplo, el caso de A. Wilmart (1918) 75 que, aceptando la tesis de las dos ediciones, afirma, sin embargo, que el arquetipo del *codex Cusanus* —único documento en seis libros— debía incluir sin duda también el séptimo.

Si las dos familias parten de unos ancestros que, ambos, contienen los siete libros, ¿cómo puede ser la presencia del séptimo libro el criterio para distinguir, en las dos tradiciones manuscritas, dos ediciones distintas de la obra optatiana? Y, por tanto, como acertadamente se pregunta M. Labrousse (1995) 138-139, ¿cómo puede sostenerse que las dos familias de manuscritos testimoniarían respectivamente una u otra edición del tratado? Más aún, la autora se muestra convencida de que la primera tradición —especialmente representada por R y V— no solamente no refleja la primera edición de la obra, sino que, frente a la opinión de C. Ziwsa (1893) XLI-XLII, representaría más bien la última etapa —o, al menos, la más tardía llegada hasta nosotros— del proceso de revisión del tratado.

La cuestión, como puede comprenderse, no es, ni mucho menos, baladí, pues quedará reflejada en las distintas elecciones de las lecturas propuestas para la edición crítica y, por consiguiente, en las diferencias textuales entre las publicaciones de Ziwsa y Labrousse.

En realidad, como sostiene M. Labrousse (1995) 136, el análisis textual del tratado no permite concluir más allá de la existencia de dos etapas de elaboración. El obispo de Milevi habría escrito seis libros, para muy pronto redactar nuevos textos en respuesta a los reproches suscitados. El carácter heterógeneo del séptimo libro manifestaría que dicho trabajo habría quedado inconcluso, pues ciertos pasajes no son sino correcciones y suplementos destinados a ser incorporados en el cuerpo de los seis libros anteriores, tarea que finalmente Optato no podría llevar a cabo. La tradición manuscrita nos ha legado la adición de esta labor bajo las formas de un nuevo libro y una posterior y más tardía revisión de toda la obra, preparada por un autor desconocido, probablemente discípulo del obispo milevitano. En síntesis, *la tradition manuscrite du traité contre les donatistes d'Optat de Milève nous a transmis une oeuvre remaniée et inachavée, dont nous avons pu suivre la genèse avec assez précision. Les différents manuscrits qui nous sont pervenus nous permettent, grâce à leur complémentarité, de reconstituer le dernier état du texte remanié* (M. Labrousse [1995] 141).

8. *Ediciones modernas*

Las ediciones modernas del tratado del obispo de Milevi han sido relativamente escasas, a causa de las dificultades textuales.

C. Mazzuco (1993) 37-42 describe y comenta los rasgos generales de dichas publicaciones.

La *editio princeps* o primera impresión de los libros de Optato se debe a J. Dobeneck (Maguncia 1549), teólogo y polemista de la «contrarreforma» más conocido con el

sobrenombre de *Cochlaeus*. Su trabajo, según propia confesión, fue apresurado y a partir de un único manuscrito —*codex Cusanus* (V)— que tan sólo contiene los seis primeros libros.

Esta edición sería corregida por F. Baudouin (*Balduinus*) a la vista de un manuscrito actualmente desconocido (Paris 1563). Más adelante, el mismo autor reeditaría la obra sirviéndose de dos nuevos códices perdidos; uno de ellos, el *codex Tilianus*, de particular importancia por ser el único en transmitir determinados pasajes del libro VII (Paris 1569). Balduinus enriqueció su publicación con abundantes notas relativas a la historia del cisma.

Este último trabajo serviría de base para las posteriores impresiones de editores como G. de l'Aubespine, obispo de Orleans (*Albaspinaeus*, París 1631), M. Casaubon (Londres 1631) y F. Priorius (París 1676).

De gran importancia resultarían las sucesivas ediciones de L.E. Dupin (París 1700 —reimpresión en Amsterdam 1701—, y Amberes 1702), avalada la última por el uso de cuatro nuevos manuscritos, superiores en calidad a los precedentes (códices RCBG). Entre otros aciertos, el autor ilustró los márgenes del tratado con las notas de los anteriores editores y algunas indicaciones argumentales.

La publicación, por su indudable valor, fue reproducida en diversas colecciones de literatura patrística: A. Gallandi, *Bibliotheca graeco-latina veterum Patrum antiquorumque scriptorum ecclesiasticorum...* 5, 459ss. (Venecia 1769); J.P. Migne, *Patrologiae cursus completus. Series latina* 11, 883-1104 (Paris 1845); U.A. Hurter, *SS. Patrum opuscula selecta* 10 (Innsbruck 1870).

Por fin, en 1893, C. Ziwsa dio a la imprenta una versión enriquecida por el uso de dos nuevos manuscritos (P y A) y acompañada de aparato crítico, apéndice documental —ya presente en el trabajo de L. Dupin— e índices analíticos.

C. Mazzuco (1993) 38-42 presenta un *status quaestionis* acerca de dicha edición. Desde su publicación, el trabajo de Ziwsa no ha dejado de suscitar numerosas controversias y estudios críticos, entre los que, por orden cronológico, se pueden citar: M. Petschenig (1894) 457-463, G. Morin (1895) 385-396, C. Weyman (1896) 52, W. Heraeus (1904) 429-432, A. Wilmart (1918) 73-78, A. Souter (1919) 183, C. Turner (1926) 287-296, S. Blomgren (1939) 85-120, (1959) y (1960) 132-141, H.-D. Altendorf (1960) 598-600, (1966) 138, C. Mazzuco (1992) 647-648. El reciente trabajo de M. Labrousse (1995) *passim*, ha levantado nuevas objeciones, si bien la autora reconoce a Ziwsa méritos tales como haber editado íntegramente la obra —incluidos los textos del libro VII rechazados por L. Dupin— y haber añadido el apéndice documental, de capital importancia para el estudio de los orígenes del cisma.

Hasta ahora, los numerosos problemas textuales habían impedido la aparición de una nueva edición crítica del tratado que superase los límites, bien manifiestos, del centenario volumen del *corpus* de Viena. Y, en efecto, han debido transcurrir algo más de cien años para que dicha laguna pudiera quedar colmada con el trabajo de M. Labrousse (1995-1996), publicado por la colección patrística *Sources Chrétiennes*.

La autora se ha basado en una nueva lectura de los manuscritos A RB P CG, que ya habían sido utilizados por Ziwsa; además, M. Labrousse ha podido servirse también del texto del *codex Cusanus* —no usado por Ziwsa— y de los testimonios de la edición

de G, de l'Aubespine (Paris 1631), para aquellos pasajes del libro VII transmitidos por el desaparecido *codex Tilianus*.

Todavía no ha llegado a buen puerto el proyecto editorial que, anunciado desde 1961, ultimaban para el *Corpus Christianorum* S. Blomgren y F. Rommel.

Las dificultades de la obra optatiana no han favorecido tampoco su traducción a las lenguas modernas. Así, además de la versión francesa de P. Viel, impresa en 1564 y 1597, únicamente se han editado una traducción inglesa de principios de siglo, seria y documentada (O.R. Vassall-Phillips [1917]), y una reciente publicación en italiano (L. Dattrino [1988]). A estas versiones se ha unido últimamente la traducción francesa propuesta por la edición crítica de M. Labrousse (1995-1996).

De la traducción francesa de P. Viel, C. Mazzuco (1995) 56 conoce tan sólo la referencia (PL 11, 883), pero M. Labrousse (1995) 142 afirma que, para un lector moderno, su texto resulta en ocasiones más difícil de entender que el original latino. Por otra parte, el trabajo de Dattrino ha sido objeto de numerosas críticas por parte de C. Mazzuco (1992) 646-655.

C. Mazzuco (1993) 56-58 menciona algunas versiones inéditas, en inglés (F.-W. Faber [1845], autor del movimiento de Oxford posteriormente convertido al catolicismo) e italiano (A. Palmas, tesis doctoral: 1978-1979), haciéndose eco también del anuncio de distintas traducciones al alemán (B. Kriegbaum, *Fontes Christiani*) y polaco (W. Prus).

III. Otros escritos: Sermones

Durante nuestro siglo, aunque no sin controversias, el obispo de Milevi ha visto atribuida la paternidad de algunos sermones que, hasta entonces, habían permanecido inéditos o considerados de procedencia incierta (cfr. C. Mazzuco [1993] 62-72).

El debate más enconado ha girado en torno al sermón natalicio que, transmitido bajo el encabezamiento de «*In natali sanctorum innocentium*», comienza con las palabras «*aduenit ecce dies qua sacramentum*».

El texto ha sido publicado por A. Hamman en 1958 (PLS 1, 288-294) y contiene la homilía más antigua que, sobre la Navidad, ha llegado hasta nosotros. Su importancia se ve acrecentada por el hecho de constituir una de las primeras referencias históricas acerca de dicha fiesta. El sermón confirma la ausencia de una celebración propia para la Epifanía en el Africa de mediados del siglo IV (cfr. Th.J. Talley, *Le origini dell'anno liturgico*, Brescia 1991, 146).

La historiografía del sermón es muy interesante, al tiempo que enmarañada. Al editar por vez primera el texto, a partir de un códice del siglo IX sin indicación de autor, G. Morin (1917) III conjeturó verosímil su autenticidad optatiana, aun cuando en anteriores estudios hubiera pensado que podría tratarse de una homilía proveniente de un ambiente monástico africano (G. Morin [1914-1919] 121) o perteneciente a la predicación de Quodvultdeus (G. Morin [1914-1919] 161).

Años más tarde, G. Morin (1930) 766 incluiría definitivamente el sermón entre las obras auténticas del obispo de Milevi.

Esta hipótesis de la autoría optatiana había sido defendida por A. Wilmart (1922) 271-302, quien ya en 1911 había transcrito la homilía desde un manuscrito anterior y más fiable (*codex Florianensis*), aunque a causa de la guerra sólo pudo publicar el texto diez años más tarde.

Desde entonces, numerosos estudiosos se han mostrado favorables a dicha tesis: B. Capelle (1923) 24-26, F. di Capua (1931) 754, B. Botte, *Les origines de la Noël et de l'Épiphanie. Étude historique*, Louvain 1932, 39, *Les évangiles du temps de Noël:* «Les Questions liturgiques (et paroissales)» 17 (1932) 298-299, J. Leclercq, *Aux origins du cycle de Noël*: «Ephemerides Liturgicae» 60 (1946) 7-26, F. Trisoglio (1953) 195-228, S. Blomgren (1959) 20, H.-D. Altendorf (1960) 599-600, E. Dekkers (1961[2]) 245, A. Stuiber (1978[9]) 371, G.-M. Oury, *Noël:* «Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique» 11, 386. Algo más cauteloso se muestra M. Simonetti (1978) 116.

No han faltado, sin embargo, voces discrepantes. Así, en una recensión al estudio de G. Morin (1917), ya C. Weyman (1919) 301-302 expresaba serias dudas acerca de su paternidad optatiana, debido a las diferencias estilísticas con el tratado antidonatista. Poco más tarde, A. Pincherle (1923) 134-135 rechazaba las conclusiones de A. Wilmart (1922), sosteniendo, por el contrario, su procedencia donatista, para posteriormente adjudicar su paternidad al obispo cismático Optato de Thamugadi (A. Pincherle [1947] 161-164, [1956] 76-79). Son también partidarios de un origen donatista W.H.C. Frend, *The Donatist Church. A Movement of Protest in Roman North Africa*, Oxford 1952 (1971[2]) 196-320-321 e Y.M.-J. Congar (1963) 62, mientras E. Romero Pose (1979) 513-544 y F. Scorza Barcellona (1978) 129-149 advierten puntos de contacto con la obra de Ticonio, escritor cismático. Una postura del todo original y discordante mantuvo P. Courcelle, *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, Paris 1948 (1964[3]), 137-138, al retrasar la homilía hasta los primeros años de la ocupación vándala, considerándola obra de un segundo Optato, obispo de Milevi en el año 420, o de otro personaje homónimo del siglo V.

Menos definida en sus contornos ha resultado la polémica en torno a la atribución optatiana de la homilía pascual *«solemne tempus deuota religione»*, cuyo texto ha sido publicado recientemente por A. Hamman (PLS 1, 295-296).

Favorables a la paternidad de Optato son A. Wilmart (1929) 197-203 (suposición de la que desconfía H.-D. Altendorf [1960] 600) y también, aunque con recelos, G. Morin (1930) 766. E. Dekkers (1951) 246, por el contrario, la incluye entre las obras dudosas del obispo de Milevi.

Por otra parte, V. Saxer (1970) 17-50 ha editado una segunda homilía pascual procedente del Africa, aventurando su posible atribución optatiana. M. Labrousse (1982) 827 —partidaria de la autenticidad optatiana del primer sermón pascual— identifica erróneamente ambas homilías. Del mismo modo, cuando M. Simonetti (1978) 116 considera incierto e inseguro que pertenezca a Optato algún sermón pascual, parece en realidad pensar en la homilía editada por Saxer, ya que ese es el estudio que cita a pie de página. F. Scorza Barcellona (1984) 2551 considera muy improbable la procedencia optatiana de ambos sermones, al tiempo que A. Stuiber (1978[9]) 371 excluye la paternidad del obispo de Milevi para toda homilía que no sea la del tiempo de Navidad.

No parece, por el contrario, que puedan considerarse originales de Optato una serie de homilías pseudoagustinianas para la fiesta de Epifanía (PLS 1, 297-300 y PL 39, 2005-2008), pues el sermón navideño del autor milevitano testimonia el desconocimiento de dicha fiesta en la Iglesia afrorromana del siglo IV.

G. Morin (1923) 233-236 había planteado la posibilidad de que el obispo de Milevi fuera el autor de tres sermones pseudoagustinianos que, años más tarde, E. Dekkers (1951) 247-249 empla-

zaría como de dudosa autenticidad. Y aunque Y.M. Duval (1958) 91 juzgara que al menos una homilía (*«meminit sanctitas vestra»*) podría remontarse a Optato, la mayoría de estudiosos rechaza esta atribución: H.-D. Altendorf (1960) 600, H. Silvestre (1964) 61-62, M. Simonetti (1978) 116 (tan sólo menciona una de las homilías), F. Scorza Barcellona (1984) 2551 y M. Labrousse (1982) 827.

IV. Algunas consideraciones conclusivas

1. *Valoración crítica de la obra de Optato*

Los libros del obispo de Milevi poseen, en conjunto, un gran valor histórico y teológico. Sus juicios, honestos e imparciales, son referencia indispensable para la comprensión de la controversia social y religiosa desarrollada en el Africa del periodo tardorromano.

Como señala C. Mazzuco (1993) 134-135, si bien parte de la crítica considera el calado teológico de la obra de Optato insuficiente o insatisfactorio (P. Monceaux, É. Amann, J.R. Palanque, F. Hofmann, A. Ehrhard, J.-P. Brisson, F. Paschoud), la mayoría de los especialistas concede al obispo de Milevi un puesto de relieve en la historia del desarrollo del dogma, sobre todo en cuanto se refiere a cuestiones eclesiológicas y sacramentales (A. von Harnack, J. Tixeront, F. Cayré, E. Dinkler, R.B. Eno, F. Trisoglio, P. Marcelli, A. Stuiber, P.M. Mihalic, F. Scorza Barcellona, M. Labrousse, L. Dattrino, J.L. Gutiérrez-Martín).

Ya uno de los primeros editores del tratado de Optato, L.E. Dupin (PL 11:764), advertía que dificilmente puede encontrarse una obra tan antigua que contenga en tal medida un material tan considerable para la doctrina y disciplina cristianas. De aquí que para J. Keleher (1961) 29 la importancia del obispo de Milevi nunca será enfatizada en demasía. Por ello, el autor lamenta la escasa atención prestada a la labor histórica y teológica de Optato y expresa la necesidad de contar con investigaciones consagradas específicamente a su obra.

Los libros de Optato transparentan a un polemista de raza, bien dotado para la controversia apologética y con una adecuada dosis de pasión y color meridionales, aunque, en algunas ocasiones, quizás demasiado puntilloso.

P. Monceaux (1920) 280-281 define a Optato como el hombre de los episodios, de las anécdotas y de los retratos; mientras U. Moricca (1928) 719 reconoce que *non si può negare che talvolta Optato si lasci, in questi attachi personali, trascinare dalla foga del discorso fino all'ingiuria*. Para L. E. Dupin (PL 11: 766B), Optato es sí *magnificus, vehemens et pressus*, pero también *minus nitidus ac politus*.

El obispo de Milevi posee, sin duda, el talante del buen historiador, que busca corroborar afirmaciones y relatos con documentos fehacientes. Por ello, durante la conferencia de Cartago del año 411, los obispos donatistas no sentirían escrúpulos para reconstruir la historia del cisma a partir de los testimonios aportados por Optato[43]. Y, en

43. Cfr. *Gesta conlationis carthaginiensis* 3:374 (SC 195, 518), 3:476-483 (SC 195, 536 y 538), 3:487-488 (SC 195, 538), 3:530-533 (SC 195, 546), 3:535-537 (SC 195, 546 y 548).

más de una ocasión, el mismo Agustín no vacilaría en apoyar sus argumentos sobre las tesis del autor númida[44].

Optato —dirá U. Moricca (1928) 711— *è interessante sopratutto come storico. Egli aveva sortito da natura la tendenza alla ricerca del vero, la curiosità delle piccole cose, dalle quali spesso traggono origine le grandi, la capacità a cogliere i tratti caratteristici degli uomini e delle cose.* Pero, como ya hemos mencionado, la valoración de su reconstrucción histórica no ha sido siempre positiva: cfr. C. Mazzuco (1993) 94-106.

Sin embargo, a pesar del interés innegable del personaje y su obra, son pocos y, por lo general, fagmentarios, los estudios de carácter lingüístico, gramatical o estilístico, consagrados a los escritos de Optato.

Así se advierte en el *status quaestionis* ofrecido por C. Mazzuco (1993) 175-186. En realidad, además del trabajo de P. Monceaux (1920) 241-306, poco más se puede reseñar. No debe extrañar, por tanto, que A. Wilmart (1922) 293 señale que, como escritor, el obispo de Milevi no ha recibido la atención merecida; impresión confirmada desde el punto de vista lexicográfico y estilístico por E. Buonaiuti (1928) 329.

Optato redacta con elegancia natural y espontánea, en prosa métrica, con términos exactos y sin concesiones a elementos literarios nuevos u originales: sus libros contienen muy pocos solecismos o palabras insólitas o desconocidas en la literatura precedente. La exposición es clara, concisa, enérgica y armónica; y su sintaxis no difiere de otros escritores afrorromanos coetáneos.

Sin embargo, como era de esperar, no han faltado reservas ni críticas acerca de su composición y estilo literarios (cfr. C. Mazzuco [1993] 175).

Aunque incompleto y en ocasiones impreciso, el índice de términos y locuciones de C. Ziwsa (1893) 221-245 continúa siendo un subsidio indispensable para el estudio lexicográfico de la obra optatiana. A este respecto, en cuanto al uso de nuevos vocablos, U. Moricca (1928) 720 ha consignado tan sólo la presencia de los siguientes: *confibulare* —recordar— (*Sancti Optati Mileuitani libri VII* 1:22 [CSEL 26, 25:11], *adnullare* (*ibid.* 2:9 [CSEL 26, 45:12]), *udare* (*ibid.* 3:10 [CSEL 26, 95:19]). De aquí que P. Monceaux (1920) 298 considere que, para tratarse de un autor africano, el vocabulario de Optato es muy puro, con pocas expresiones extrañas, de las cuales muchas parecen propias de la tradición local. Por ello, F. Trisoglio (1953) 82 concluye que el obispo de Milevi es más fiel a las formas clásicas que otros autores afrorromanos, como Cipriano. Para M. Labrousse (1982) 824 el tratado de Optato *montre qu'il a bénéficié d'une bonne formation intellectuelle: clarté, précision, formules frappantes, parallélismes, antithèses et métaphores donnent à son style fermeté et relief.*

M. Pellegrino (1957 [1970³]) 65 y M. Simonetti (1969) 255 subrayan cómo el obispo de Milevi peca de vez en cuando de cierto artificio. Y U. Moricca (1928) 720 encuentra en estas *aberraciones fugaces* los principales defectos estilísticos de nuestro autor: metáforas extrañas o imágenes demasiado sutiles, de exagerado realismo, o, incluso, de pésimo gusto.

---

44. Cfr. AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *Breuiculus collationis cum donatistis* 3:16,29 (CSEL 53, 78:28-79:3); 3:20,38 (CSEL 53, 87-88); *Contra partem Donati post gesta* 31:54 (CSEL 53, 154-156); *Epistula* 141:9 (CSEL 44, 242:24-25).

Para P. Monceaux (1920) 298, la sintaxis de Optato es propia de su tiempo e, incluso, en su obra las irregularidades gramaticales son menos frecuentes que en otros autores africanos, signo indudable de su buena formación clásica; juicio que, en cierto modo, comparte U. Moricca (1928) 720: *la sintassi è (...) ricca di tutte le deviazioni dalla lingua classica, proprie del latino volgare; frequenti sono le confusioni di casi, di tempi, di modi, le forme analogiche, gli errori di concordanza; difetti, insomma, particolari del secolo e della regione, piuttosto che dell'uomo.*

El uso de las cláusulas literarias en el tratado de Optato ha recibido una particular atención como instrumento para dirimir cuestiones de autenticidad (cfr. C. Mazzuco [1993] 178). J. Chapman (1913) 262 observa que sus finales de periodo manifiestan una rigurosa fidelidad a las cadencias métricas; mientras O.R. Vassall-Phillips (1917) XIX advierte tan sólo una gran sensibilidad para el ritmo y la eufonía. Las voces discordantes de G. Ghedini (1927) 612 y F. di Capua (1931) 754 que, respectivamente, vieron en los libros de Optato una prevalencia del acento sobre la cantidad, y una gran libertad a la hora de aplicar las reglas métricas, han sido rebatidas por la tesis doctoral de F. Trisoglio (1953) 157-192, quien, tras una minuciosa investigación, concluye que las cláusulas métricas regulares abarcan prácticamente la totalidad de la obra (98'5 %), aplicándose los cuatro *cursus* por acento tan sólo en la mitad de los casos (57 %); indicio más que probable de las preocupaciones formales de nuestro autor. Por el contrario, para S. Blomgren (1959) 48-57, Optato representa un nuevo peldaño en la evolución de la composición en prosa métrica hacia la prosa rítmica.

Los procedimientos retóricos de Optato han sido bien estudiados por C. Ziwsa (1893) 174, A. Wilmart (1922) 294-299, y, sobre todo, F. Trisoglio (1953) 84-127. Un elenco de sus conclusiones puede verse en la monografía de C. Mazzuco (1993) 183.

Por otra parte, algunos autores (O. Bardenhewer [1923².1962] 491, A. Pincherle [1925] 43 y B. Altaner [1962⁵] 67) han encontrado en el tratado de Optato reminiscencias de obras anteriores como *Didache*, *Adversus haereses* de Ireneo y *Adversus omnes haereses* de (Pseudo) Tertuliano. Más estudiadas han sido las alusiones formales y las relaciones estilísticas y conceptuales del obispo de Milevi con Cipriano de Cartago (cfr. H. Koch (1931) 321-335).

2. *Memoria de Optato*

El valor de la empresa doctrinal y su espíritu de conciliación, fe sencilla y talante teológico (A. Mandouze [1982] 797), han convertido a Optato en un *obispo de venerable memoria*[45]. No es de extrañar, por tanto, que Agustín incluyera su nombre junto a campeones de la fe como Cipriano, Lactancio, Victorino y Ambrosio:

> *Nonne aspicimus quanto auro et argento et ueste suffarcinatus exierit de Aegypto Cyprianus et doctor suauissimus et martyr beatissimus? quanto Lactantius? quanto Victorinus, Optatus, Hilarius, ut de uiuis taceam?*[46].

45. Cfr. AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *Contra epistulam Parmeniani libri III* 1:3,5 (CSEL 51, 24:2-3).

46. AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *De doctrina christiana* 2:40,61 (CChr.SL 32, 74:30-32). Vid., también, AVGVSTINVS HIPPONENSIS, *Epistula ad catholicos de secta donatistarum* 19:50 (CSEL 52,

J. Doignon (1963) 795-805 considera que este texto agustiniano podría tener un cierto carácter polémico en defensa de la cultura grecorromana, frente al similar elenco propuesto por Jerónimo en una carta a Paulino de Nola, en el que se trasluce la postura negativa del santo dálmata ante los valores clásicos.

Cabría a Fulgencio de Ruspe (467-532) el honor de comparar, por vez primera, la figura de Optato con el genio de Agustín; al mismo tiempo que, como prueba de su fe católica, auténtica y vivida, otorgó al obispo de Milevi el apelativo de santo[47]. Y, efectivamente, el nombre de Optato ha quedado incorporado al martirologio romano[48].

No nos parece exagerado, por tanto, estimar al autor milevitano como un más que digno precursor de Agustín. Y así lo han subrayado numerosos estudiosos de las obras del obispo de Hipona (cfr. M. Labrousse [1982] 824).

C. Mazzuco (1993) 187-188 cita, entre otros, los testimonios de A. Wilmart, J. Chapman, P. Monceaux, O. Perler, J.-P. Brisson, Y.M.-J. Congar, G.A. Cecconi...

V. Bibliografía optatiana

Acta Sanctorum, *Iunii* 1, 388-339.

Altaner, B., *Patrologie. Leben, Schriften und Lehre der Kirchenväter*, A. Stuiber (ed.) Freiburg 1978[9], 230.371-372.627 (*Patrología*, Madrid 1962[5]).

Altendorf, E., *Der Kirchenbegriff Optats: Einheit und Heiligkeit der Kirche. Untersuchungen zur Entwicklung des altchristlichen Kirchenbegriffs im Abendland von Tertullian bis zu den antidonatistischen Schriften Augustins*, Berlin-Leipzig 1932, 153-158.

Altendorf, H.-D., *Blomgren, Sven: Eine Echteitsfrage bei Optatus von Mileve:* «Theologische Literaturzeitung» 85 (1960) 598-600.

— «Zeitschrift für Kirchengeschichte» 77 (1966) 138.

Amann, É., *Optat de Milève:* «Dictionnaire de théologie catholique» 11, Paris 1931, 1077-1084.

Baldwin, O., *Peasant Revolt in Africa in the Late Roman Empire*: «Nottingham Mediaeval Studies» 6 (1961) 3-11.

Bardenhewer, O., *Optatus*: J.C. Hergenröther-F. Kaulen, *Kirchenlexikon* 9, Freiburg i.B. 1895[2], 932-934.

— *Geschichte der altkirchlichen Literatur* 3, Freiburg i.B. 1923[2] (Darmstadt 1962), 491-495.

Battifol, P., *Le catholicisme de saint Augustin* 1, Paris 1920, 77-108.

Baynes, N.-H., *Optatus*: «Journal of Theological Studies» 26 (1925) 37-44.

— *Optatus. An addendum*: «Journal of Theological Studies» 26 (1925) 404-406.

297: 19-23): *quia nec nos propterea dicimus nobis credi oportere quod in ecclesia Christi sumus, quia ipsam quam tenemus commendauit Mileuitanus Optatus uel Mediolanensis Ambrosius uel alii innumerabiles nostrae communionis episcopi.*

47. *Si in hac supererogatione apostoli siue quod sanctus Ambrosius seu quod sanctus Augustinus siue quod sanctus Optatus senserunt, a nobis quoque salua ueritate fidei sentiatur:* Fvlgentivs Rvspensis, *Ad Moninum libri III* 2:15,2 (CChr.SL 91, 52:748-750).

48. *Martyrologium romanum: pridie ad nonas iunias* (4 de junio): «Acta Sanctorum», *Propylaeum ad Decembris* 222-224.

BENDZ, G., *S. Blomgren: Eine Echtheistsfrage bei Optatus von Milève*: «Gnomon» 36 (1964) 839-840.

BLOMGREN, S., *Ad Optatum Milevitanum adnotationes*: «Eranos» 37 (1939) 85-120.

— *Eine Echtheistsfrage bei Optatus von Milève*, Stockholm 1959.

— *Spicilegium Optatianum:* «Eranos» 58 (1960) 132-141.

BONOMO, E.A., *La Chiesa sposa e le doti in Ottato Milevitano*: «Excerpta e dissertatione ad lauream in facultate theologica Pontificiae Universitatis Gregorianae», Roma 1943.

BOSIO, G., *Ottato, vescovo di Milevi, santo:* «Bibliotheca sanctorum» 9, Roma 1967, 1307-1312.

BRENNECKE, H.C., *Ecclesia est in re publica, id est in Imperio Romano (Optatus III, 3). Das Christentum in der Gesellschaft an der Wende zum «Konstantinischen Zeitalter»*: «Jahrbuch für biblische Theologie» 7 (1992) 209-239.

BRISSON, J.-P., *S. Blomgren: Eine Echtheistsfrage bei Optatus von Milève*: «Latomus» 19 (1960) 146-148.

BUONAIUTI, E., *Le citazioni bibliche in Ottato di Milevi:* «Rivista di scienza delle religioni» 1 (1916) 145-146.

— *Il cristianesimo nell'Africa romana,* Bari 1928, 293-311.321-340.

CAMELOT, P.Th., *La doctrina sobre la Iglesia. La época de los Padres hasta Agustín exclusive:* P.V. Dias -P. Th. Camelot, *Eclesiología. Escritura y Patrística hasta San Agustín:* M. Schmaus, A. Grillmeier, L. Scheffczyk: *Historia de los dogmas III,* 3 a-b, Madrid 1978.

CAPELLE, B., *Optat et Maximin:* «Revue bénédictine» 35 (1923) 24-26.

CAYRÉ, F., *Précis de Patrologie et d'histoire de la theologie* 1, Paris 1927, 593 (*Patrologia e storia della teologia*, Roma 1936, 633-635).

CECCONI, G.A., *Elemosina e propaganda. Un'analisi della «Macariana persecutio» nel III libro di Ottato di Milevi:* «Revue des études augustiniennes» 31 (1990) 42-66.

CHAPMAN, J., *Optatus*: «The Catholic Encyclopedia» 11, New York 1913, 262-263.

CONGAR, Y.M.-J., *Introduction générale et bibliographie:* Oeuvres de Saint Augustin: Traités antidonatistes 1 («Bibliothèque Augustinienne» 28), Paris 1963.

CRESPIN, R., *Ministère et sainteté. Pastorale du clergé et solution de la crise donatiste dans la vie et la doctrine de saint Augustin*: «Études Augustiniennes» 22, Paris 1965, *passim.*

DATTRINO, L., *Ottato di Milevi: La vera chiesa*: «Collana di testi patristici» 71, Roma 1988.

— *La tradizione in Ottato di Milevi:* AA.VV., *La tradizione: forme e modi.* XVIII Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma 7-9 maggio 1989, Roma 1990, 389-405.

— *Il Battesimo e l'iniziazione cristiana in Ottato di Milevi:* «Rivista di Archeologia Cristiana» 66 (1990) 81-100.

DEKKERS, E., *Optatus Episcopus Mileuitanus:* «Clavis Patrum Latinorum» 244-249: «Sacris Erudiri» 3 (1961[2]) 64-65.

De LABRIOLLE, P., *Histoire de la littérature latine chrétienne*, Paris 1947[3], 428ss.

De VEER, A.C., *A propos de l'authenticité du livre VII d'Optat de Milève:* «Revue des études augustiniennes» 7 (1961) 389-391.

DIESNER, H.-J., *Volk und Volksaufstände bei Optatus von Mileve: Kirche und Staat in spätrömischen Reich. Aufsäteze zur Spätantike und zur Geschichte der Alten Kirche*, Berlin 1964, 17-21.

DINKLER, E., *Optatus Afer*: A. Pauly-G. Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* 18, Stuttgar-München 1939, 765-771.

DOIGNON, J., *Nos bons hommes de foi: Cyprien, Lactance, Victorin, Optat, Hilaire (Augustin, De doctrina christiana IV, 40, 61)*: «Latomus» 22 (1963) 795-805.

DÖLGER, F.J., *Ein Taufwasser-Weihegebet bei Optatus von Mileve?:* «Antike und Christentum» 5 (1936), 281-282.

DUCHESNE, L., *Le dossier du Donatisme:* «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome» 10 (1890) 589-650.

DUVAL, Y.M., *Quelques emprunts de saint Léon à saint Augustin:* «Mélanges de science religieuse» 15 (1958) 85-94.

EHRHARD, A., *Die altchristlichen Kirchen im Westen und im Osten 1. Die griechische und die lateinische Kirche*, Bonn 1937, 184-185.

EMONDS, H., *Die Marginalkonzepte des Optatus von Mileve zu seinen sechs Büchern gegen den Donatismus als VII. Buch in der handschriftlichen Überlieferung: Zweite Auflage im Altertum. Kulturgeschichtliche Studien zur Überlieferung der antiken Literatur*, Leipzig 1941, 72-82.

ENO, R.B., *The Work of Optatus as a Turning Point in the African Ecclesiology:* «Thomist» 37 (1973) 668-685.

— *The significance of the Lists of Roman Bishops in the Anti-Donatist Polemic*: «Vigiliae Christianae» 47 (1993) 158-169.

FABER, J., *Vestigium Ecclesiae. De doop als «spoor der Kerk» (Cyprianus, Optatus, Augustinus...)*, Goes 1969, 44-80.

FREND, W.H.C., *Circoncellioni:* «Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane», Genova 1893-1984, 689

GAUDEMET, J., *L'Eglise dans l'Empire Romain (IV-V siècles)*: Paris 1958 (1989), 748.

GHEDINI, G., *Uso anormale del piuccheperfetto congiuntivo in Ottato di Milevi:* AA.VV., *Raccolta di scritti in onore di F. Ramorino*, Milano 1927, 611-614.

GIRARDET, K., *Die Petition der Donatisten an Kaiser Konstantin (Frühjahr 313): historische Voraussetzungen und Folgen*: «Chiron» 19 (1989) 185-206.

GOLDA, A., *Z badan semantycznych nad lacina chrzescijanska: «fides» i «fidelis» u sw. Optata z Milewy*: «Roczniki Teologiczno-Kanoniczne» 19 (1972) 172-180.

GUTIÉRREZ-MARTÍN, J.L., *La iniciación cristiana en Optato de Milevi: un testimonio de la liturgia en el Africa del siglo IV* (memoria de licenciatura), Pontificio Istituto Liturgico, Roma 1990.

— *La iniciación cristiana en el Africa del siglo IV: liturgia bautismal y eucarística. El testimonio de Optato, obispo de Milevi* (tesis doctoral), Pontificio Istituto Liturgico, Roma 1994.

HAMMAN, A. (ed.), *Optatus Mievitanus episcopus: Sermo in Natali SS. Innocentium* (ed. Wilmart y Capelle), *Sermo Paschalis* (Ed. Wilmart), *Sermo de Epiphania* (ed. Morin): «Patrologiae latinae Supplementum» 1, 1958, 288-300.

HERAEUS, W., *Sprachliches aus Märtyrerakten*: «Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik» 13 (1904) 429-432.

HOFMANN, F., *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus in seinen Grundlagen und in seiner Entwicklung*; München 1933, 330-333.

HOOGTERP, P.W., *Deux procès-verbaux donatistes:* «Archivum Latinitatis medii aevi» 15 (1940) 39-112.

KELEHER, J., *St. Augustine's Notion of Schism in the Donatist Controversy*, Mundelein, Ill., 1961, 28-35.

KOCH, H., *La sopravvivenza di Cipriano nell'antica letteratura cristiana: Cipriano ed Ottato:* «Ricerche religiose» 7 (1931) 321-335.

KWNSTANTINIDH, I., jOpta`to «oJ Milhvbh» (†392): «Theologia» (Athen) 30 (1959) 131-138.

KRIEGBAUM, B., *Zwischen den Synoden von Rom und Arles: die donatistische Supplik bei Optatus:* «Archivum Historiae Pontificiae» 28 (1990) 23-62.

LABROUSSE, M., *Optat de Milève (saint):* «Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique» 11, Paris 1982, 824-830.

— *Optat de Milève: Traitè contre les donatistes*: «Sources Chrétiennes» 412-413, Paris 1995-1996.

LECLERCQ, H., *Milève:* «Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie» 11, Paris 1933, 1102.

LO BUE, S., *S. Ottato di Milevi e la sua dottrina sacramentaria:* «Excerpta ex dissertatione ad lauream, Pontificia Facultas Theologica S. Aloisii ad Pausilypum», Napoli 1940.

LODI, E., *Enchiridion euchologicum fontium liturgicorum. Clavis methodologica cum commentariis selectis*, Bononiae 1979, 64.

MAIER, J.-L., *Le dossier du donatisme 1: des origines à la mort du Constance II (303-361)*: «Texte und Untersuchungen» 134, Berlin 1987.

— *Le dossier du donatisme 2: de Julien l'Apostat à saint Jean Damascène (361-750)*: «Texte und Untersuchungen» 135, Berlin 1989.

MALUNOWICZÓWNA, L., *Znaczenie wyrazu sacramentum u sw Optata z Milewy* (significado del término «sacramentum» según Optato de Milevi): «Roczniki Teologiczno-Kanoniczne» 19 (1972) 163-171.

MAMMANA, S., *Note e doti della Chiesa in S. Ottato vescovo di Milevi*: «Excerpta ex dissertatione ad lauream, Pontificia Facultas Theologica S. Aloisii ad Pausilypum Neapoli», Catania 1941.

MANDOUZE, A., *Optatus 1: Prosopographie de l'Afrique chrétienne [303-533]:* «Prosopographie chrétienne du Bas-Empire» 1, Paris 1982, 795-797.

MARCELLI, P., *La simbologia delle doti della Chiesa in Ottato di Milevi: problemi e significato:* «Studi e Materiali di Storia delle religioni» 14 (1990) 219-244.

MARSHALL, W., *Karthago und Rom. Die Stellung der nordafrikanischen Kirche zum apostolischen Stuhl in Rom,* Stuttgart 1971, 71-82.

MASTANDREA,P., *Per la cronologia dei «tempora macariana»*: «Koinwnia» 15 (1991) 19-39.

MAZZUCO, C., *La pace come unità della Chiesa e le sue metafore in Ottato di Milevi:* «Civiltà classica e cristiana» 12 (1991) 173-211.

— *L. Dattrino: Ottato di Milevi, La vera Chiesa*: «Rivista di Storia e Letteratura Religiosa» 28 (1992) 646-655.

— *Ottato di Milevi in un secolo di studi: problemi e prospettive*, Bologna 1993.

MERDINGER, J.E., *Optatus reconsidered:* «Studia Patristica» 22, Leuven 1989, 294-299.

MICHAUD, E., *La théologie d'Optat de Milève d'aprés le «De schismate Donatistarum»:* «Revue internationale de Théologie» 16 (1908) 238-255.

MIHALIC, P.M., *Constructive Confrontation: the Approach of Optatus the African toward the Donatists (An Analysis of Libri Optati)*: «Dissertatio ad lauream» in Facultate S. Theologiae apud Pontificiam Universitatem S. Thomae, Roma 1982.

MONACHINO, V., *Il primato nello scisma donatista*: «Archivum Historiae Pontificiae» 2 (1964) 30-36.

— *Il primato nella controversia ariana e nello scisma donatista*, Roma 1974, 95-106.

MONCEAUX, P., *Histoire littéraire de l'Afrique chrétienne depuis les origines jusqu'à l'invasion arabe* 5, Paris 1912-1920 (Bruxelles 1963), 241-306.

— *Sur la date du traité de saint Optat contre les Donatistes:* «Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres», Paris 1913, 450-453.

MORICCA, U., *Storia della letteratura latina cristiana* 2, Torino 1928, 698-722.

MORIN, G., *Un essai d'autocritique*: «Revue bénédictine» 12 (1895) 385-396.

— *Les «Tractatus S. Augustini» du ms. 4096 de Wolfenbüttel*: «Revue bénédictine» 32 (1914-1919) 117-155.

— *Pour une future édition des opuscules de S. Quodvultdeus, évêque de Carthage au V^e siècle:* «Revue bénédictine» 32 (1914-1919) 156-162.

— *S. Aureli Augustini tractatus sive sermones inediti ex codice Guelferbytano 4096..., accedunt S.S Optati Milevitani, Quodvultdei Carthaginiensis episcoporum aliorumque ex Augustini schola tractatus novem*, Campoduni et Monaci 1917, 167-178.

— *Deux sermons africains du V^e/VI^e siècle avec un texte inédit du symbole:* «Revue bénédictine» 35 (1923) 233-236.

NASH, E., *Conuenerunt in domum Faustae in Laterano: S. Optati Mileuitani I, 23*: «Römische Quartalschrift für christliche Altertumskunde und für Kirchengeschichte» 71 (1976) 1-21.

PALMAS, A., *I «VII libri» di Ottato di Milevi: introduzione all'opera, traduzione e commento al I libro, traduzione degli altri libri*: tesi di laurea dattiloscritta, Torino 1978.

PASCHOUD, P., *Roma aeterna. Étude sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des grandes invasions*, Rome 1967, 184-186.

PELLEGRINO, M., *Letteratura latina cristiana*, Roma 1957 (1970³), 65.

PETSCHENIG, M., *Besprechung der Ausgabe Ziwsas*: «Berliner philologische Wochenschrift» 14 (1894) 457-463.

PINCHERLE, A., *Un sermone donatista attribuito a S. Ottato di Milevi:* «Bilychnis» 22 (1923) 134-135.

— *L'ecclesiologia nella controversia donatista:* «Ricerche religiose» 1 (1925) 35-55.

— *Noterelle ottazianee:* «Ricerche religiose» 3 (1927) 440-445 (*Cristianesimo antico e moderno*, Roma 1956, 70-76).

— *Ottato:* «Enciclopedia Italiana Treccani» 25 (1935) 771.

— *Due postille sul donatismo:* «Ricerche religiose» 18 (1947) 161-164 (*Cristianesimo antico e moderno*, Roma 1956, 76-79).

— *Ottato:* «Enciclopedia Cattolica» 9 (1952) 449-451.

POSCHMANN, B., *Ecclesia principalis*, Breslau 1933, 65-69.

POURRAT, P., *La théologie sacramentaire. Études de théologie positive*, Paris 1907, 118-126.

PRUS, W., *Il concetto di santità nella controversia fra Parmeniano e Ottato (analisi dei «Libri Optati»)*, tesi di licenza presso la Pontificia Università Lateranense e l'Istituto Patristico Augustinianum, Roma 1993.

RATZINGER, J., *Volk un Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*, München 1954, 102-123 (*Popolo e casa di Dio in Sant'Agostino*, Milano 1971, 109-132).

ROCCHETTA, C., *Sacramentaria fondamentale. Dal «mysterion» al «sacramentum»:* «Corso di Teologia Sistematica» 8, Bologna 1990², 268-269.

ROMERO POSE, E., *Ticonio y el sermón In natali sanctorum Innocentium (Exégesis de Mt 2):* «Gregorianum» 60 (1979) 513-544.

RÖTHE, G., *Zur Geschichte der römischen Synoden in 3. und 4. Jahrhundert:* AA.VV., *Geistige Grundlagen römischer Kirchenpolitik* (Misc. E. Caspar), Stuttgart 1937, 118-123.

RÖNSCH, H., *Lexikalisches. I. Wörter und Wortbedeutungen 1. Aus des Optatus Milevitanus sechs Büchern De schismate Donatistarum. Anderweitiger Provenienz:* «Zeitschrift für die österreichischen Gymnasien» 35 (1884) 401-405 (*Collectanea philologa*, Bremen 1891, 158-163).

SAGI-BUNIC, TH., *Controversia de baptismate inter Parmenianum et S. Optatum Milevitanum:* «Laurentianum» 3 (1962) 167-209.

— *Taufe außerhalb der Kirche. Der Streit zwischen Parmenian und Optatus von Mileve*, Zagreb 1970.

SALAVILLE, S., *L'Épiclèse africaine (d'après S. Optat)*: «Échos d'Orient» 39 (1940-1942) 268-282.

SAXER,V., *Un sermon médiéval sur la Madeleine. Reprise d'une homélie antique pour Pâques attribuable à Optat de Milève († 392)*: «Revue bénédictine» 80 (1970) 17-50.

SCHANZ, M., *Geschichte der römischen Litteratur bis zum Gesetzgebungswerk des Kaisers Iustinian* 4, 1, München 1914[2] (1970), 390-304.

SCHRÖRS, H., *Drei Aktenstücke in betreff des Konzils von Arles (314). Textverbesserungen und Erläuterungen:* «Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtesgeschichte. Kanonische Abteilung» 11 (1921) 429-439.

SCORZA BARCELLONA, F., *La celebrazione dei santi Innocenti nell'omiletica latina dei secoli IV-VI*: «Studi Medievali (Spoleto, Centro italiano di studi sul'Alto Medioevo)» 15 (1974), 707-712.

— *La interpretazione dei doni dei Magi nel sermone natalizio di (ps.) Ottato di Milevi:* «Studi Storico-Religiosi» 2 (1978) 129-149.

— *Ottato*: «Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane», Genova 1893-1984, 2549-2552.

SEECK, O., *Quellen und Urkunden über die Anfänge des Donatismus*: «Zeitschrift für Kirchengeschichte» 10 (1889) 505-568.

— *Urkundenfälschungen des 4. Jahrhunderts 1. Das Urkundenbuch des Optatus:* «Zeitschrift für Kirchengeschichte» 30 (1909) 181-227.

SILVESTRE, H., *Trois sermons à retirer définitivement de l'héritage d'Optat de Milève:* «Proceedings of the African Classical Association» 7 (1964) 61-62.

SIMONETTI, M., *Letteratura cristiana antica greca e latina*, Firenze 1969, 255.

— *Ottato:* Institutum Patristicum Augustinianum (a cura di), *Patrologia* 3, Casale Monf.-Roma-Torino 1978, 112-116.

SIMONIS, W., *Ecclesia visibilis et invisibilis. Untersuchungen zur Eklesiologie und Sakramentenlehre in der afrikanischen Tradition von Cyprian bis Augustinus*, Frankfurt 1970, 43-49.

SOUTER, A., *The Word «itoria» in Optatus:* «Journal of Theological Studies» 20 (1919) 183.

TIXERONT, J., *Précis de Patrologie*, Paris 1918 (*Manuale di Patrologia*, Torino 1922, 245).

TRISOGLIO, F., *S. Ottato di Milevi. Ricerche storico-letterarie*, tesi di laurea dattiloscritta, Università cattolica di Milano 1953.

TURNER, C.H., *Adversaria critica. Notes on the Anti-Donatist Dossier and on Optatus, books I, II:* «Journal of Theological Studies» 27 (1926) 283-296.

VANNIER, O., *Les circoncellions et leur rapports avec l'Église donatiste d'après le texte d'Optat:* «Revue Africaine» 67 (1926) 13-28.

VASSALL-PHILLIPS, O.R., *The Work of St. Optatus against the Donatists, with Appendix*, translated into English with Notes critical, explanatory, theological and historical, London 1917.

VILLETTE, L., *Foi et Sacrement 1. Du Nouveau Testament à Saint Augustin*, Paris 1959, 155-159.

VISCHER, L., *Basilius der Grosse. Untersuchungen zu einem Kirchenvater des vierten Jahrhunderts*, Basel 1953, (*Optatus von Mileve. Ein Exkurs*), 72-85.

VÖLTER, D., *Der Ursprung des Donatismus. Nach den Quellen untersucht und dargestellt*, Freiburg i.B.-Tübingen 1883.

Von HARNACK, A., *Lehrbuch der Dogmengeschichte* 3, Freiburg o.B.-Leipzig-Tübingen [1889] 1910[4] (Darmstadt 1980), 39-44.

— *Optatus*: «Realencyclopädie für protestantische Theologie und Kirche» 14, Leipzig 1904, 413-416.

Von SODEN, H., *Urkunden zur Entstehungsgeschichte des Donatismus:* «Kleine Texte für Vorlesungen und Übungen» 122, Bonn 1913 (Berlin 1950).

WEYMAN, C., *Itoria*: «Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik» 9 (1896) 52

WILLIS, G.-G., *Saint Augustin and the Donatist Controversy*, London 1950, 105-110.151-152.

WILMART, A., *Itoria. Note sur le traité d'Optat I,1*: «Journal of Theological Studies» 19 (1918) 73-78.

— *Un sermon de saint Optat pour la fête de Noël:* «Revue des sciences religieuses» 2 (1922) 271-302.

— *Un prétendu sermon pascal de S. Augustin:* «Revue bénédictine» 41 (1929) 197-203.

ZIWSA, C., *Beiträge zu Optatus Milevitanus:* «Eranos Vindobonensis» 3 (1893) 168-176.

— *Sancti Optati Mileuitani libri VII*: «Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum» 26, Vindobonae 1893.

Jose Luis Gutiérrez-Martín
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E - 31080 Pamplona